

NATIVIDAD DE ALÍGERA REDENCIÓN, MI PESO*

¿De qué forma, Bien mío,
puedes pesar tanto en
mi dentro,
siendo escasos miles
tus gramos de Infancia?

Tomándote en Carne
tu Tiempo
en el tiempo,
me concediste el lapso
eterno
de tu Redención.
Al verte
Benjamín Paciente,
presto fe a tu Dolor.
Me llamas
desde el Madero Pesebre
y mis besos
en vocación buscan
tus Manos, tus Pies,
tu Costado de Infante,
cunas de tu Pasión.
Y mis labios
de impurezas llagados,
osan tanto
porque te han gustado en Pan.
Encunado en tu Corazón
de Pureza llagado,
naciste Niño
para hacerte Hogaza Santa.

Con la levedad del Ázimo,
pesa en mi dentro
tu Gesto pueril.
Y vivo de tu reciente vivir
muy Niño,
para hacerte mío,
que por ser Pequeño,
como ligero el Pan,
conseguiste entrar
por mi *puerta estrecha*.

Me conferiste,
con tu tenue Natividad,
la gravedad de un corazón,
por alegre, liviano.
De esta forma,
grácil por absuelto,
queda, en *corredención*,
enclavado
contigo fiel,
al sorprenderte,
arrullado,
entre las Purísimas entrañas
de la Maternidad.

Teresa González Herrero

* "...mi amor es mi peso", San Agustín,
Confesiones